

Escritos universitarios

Noviembre, diciembre de 2002, Madrid

Escrito I

Lo bueno, lo realmente bueno es creerse una historia. Te la crees y se hace. Habrá un final pero es lo mismo. Hablemos de la universidad:

Cuántos jóvenes de ahora se sentirían fuertes si encontrasen un afán ¡La luz de las estrellas! Tras los cristales, afuera, en el patio, cae el agua. Es la tarde. En un aula se siente cómoda la luz -ha venido a visitar jóvenes-. El calor entonces, está dentro. ¡Qué verdadero a cada momento!

Esta luz de Vida está encarnada en un hombre que ve la universidad desde arriba, desde un monte cercano: Divisa sus cercos, su barullo, sus idas y venidas... Entra oliendo a viento, a fuerza y a justicia...

Ah, la tarde con sol... qué mágico ese últimosol. Y las mujeres están con el sol, no con el frío. La nieve va por los pasillos y las mujeres -como la niebla- la van trenzando, peinándola a trozos, desde el ferrocarril...

Qué grande es una universidad. Es un pulmón de libertad, un pulso con un mañana muerto: recuerdo de la juventud y de la idea.

El laboratorio, la sala de máquinas, el vestíbulo principal, la biblioteca, el palco de arriba derecho al infierno... ; derecho al silencio de cemento y al olor de cuerpos cálidos, sudorosos, ensimismados en la tarea de números, ecuaciones, octavas altas o bajas, teoremas. ¡No! Teorema. El único gran Teorema demostrable -ése- la luz de la vida (reencarnada esta vez en alguien con abrigo que camina). Luz de aire: ciencia y praxis (demostrable).

Llueve, llueve tras los cristales. Zumba el viento de la calle. Dentro, hace calor, movimiento de gente que sale, entra, corre, anda, piensa. Como en una fábrica que chirría -sonámbulan danzan los hipócritas, los obsesionados, las lesbianas o los puercos barbudos -cocidos de hachís o marihuana-.

Nosotros seguimos camino... No hablamos con nadie... Sí, a veces con alguien al que medio conocemos y al que preguntamos: “¿Qué tal este año?” “¿Qué profesores te han tocado?” La gracia está en seguir. Hay que encontrar al jurista, al físico, al naval, al informático delincuente.

Todos pueden estar a lo mismo. Imaginad un laboratorio clandestino que sirva para crear un apunte futuroartístico. ¡Qué bomba! No se formarían colas en el FNAC porque todo el mundo estaría en el Campus.

La facultad de Navales, qué limpia, qué barco anclado... La de Telecomunicaciones, la de Derecho, la de Políticas van y vienen, permanecen solas con todo, con todos los universitarios.

Al final, las avenidas y las fuentes; el botánico y el césped verde, crecido. Papeleras y semáforos. Se ha embarrado la acera pisada por botas de deporte: Pasan los soldados de la academia o son... ¿jugadores de rugby? Luego se darán una buena ducha. ¡Esos cuerpos peludos de los universitarios!

Ya hemos terminado. La luz vista por la mañana temprana, desde un altozano... Por un hombre: debajo, los universitarios, La Ciudad Universitaria.

Escrito II

¡Formen! ¡Fumen! ¡Lean la mierda de periódico que tienen entre las manos: El “20 Minutos”! Al salir todos del metro, suben la escalinata principal de Ciudad Universitaria; todos a un tiempo. Hileras de estudiantes dormidos, absortos, ensimismados con ese frío de noviembre lluvioso en Madrid.

¡Venga! ¡No paren! ¡No se salgan de la fila! Desgraciados estudiantes. Absurdos luchadores de nada interesante. ¿Y por qué de nada interesante? Porque la educación no comienza sino por uno mismo: “barre tu casa primero, luego hablamos”. La individualidad -digo- que puede llegar a ser algún día, colectiva.

¡Copas! ¡Fiestas! ¡Llamen! ¡Hagan la borrachera! Cabizbajos, vestidos de verde, los barrenderos limpian de papeles y de hojas el suelo...

“Se vende”, “Se alquila”, “Se compra”, “Se dan”, “Se hacen encargos”: Ese “se” impersonal -no reflexivo- que ofrece una sorpresa, una nada mayor a ése que pasa bajo la arboleda otoñal, camino de clase, hacia las facultades numerosas de la universitaria.

Dentro del edificio, carteleras, pasillos, aulas, el bar. El bar infectado de humo de nicotina. Migajas de bocadillos y gotas de café se esparcen por el suelo. Un camarero sudoroso, con las manos reseca y sucias, tose, limpia con una bayeta la escombrera de vasos y cucharas.

Profesores barbudos, profesoras de gafas oscuras caminan arrugadas. Hablan luego de sus cosas de oficio, con una mano en el café y otra en la barbilla, temerosas. Medio haciéndose todos los interesantes porque son más adultos y porque están hasta la coronilla de explicar siempre lo mismo, a la manada de idiotas sin futuro que les entra, todos los días, a clase.

Por una puerta pequeña se baja al laboratorio: El laboratorio de la facultad es blanco, tiene fluorescentes arriba. Muchos artilugios: probetas, cubos, vitrinas, lámparas, frascos, veneno... El olor es desagradable. Huele a cerrado y el calor ha emborrachado por siempre a los “doctorandos”: Les empapa el pulmón, luego el hígado hasta llegar a los dedos de los pies: Llevan bata y guantes aunque creen que no tienen contacto con la infección...

Pero la infección está a su libre albedrío. Ha salido del laboratorio y empapa los cristales. También contagia el suelo encerado y las pancartas por la “liberación de Palestina” o contra “la explotación feroz del capitalismo atroz”.

La juventud ha desaprovechado la oportunidad de emplear su diversidad, su tiempo libre y su fuerza, para prosperar en el campo de la individualidad (será cuestión de tiempo). Existen individuos dentro de una colectividad absurda, pero están cansados, quizás, porque tienen miedo: Han preferido desaparecer.

Las becas, los concursos, han proporcionado una desigualdad y vacío de la crítica, del arte y de la promoción de la cultura: Válido sólo para artistas o estudiantes fecundos del campo o las provincias pequeñas que guardan aún, capacidad para desarrollar ingenio.

Así va la universidad, sola, desamparada. Tiene pátina. Con los años, el sol, la primavera y las luchas fratricidas -alguna pareja inocente de amor ha vagado por ellas también-, se han llenado de más vacío inmenso entre una gran masa de jóvenes sin destino cierto.

Escrito III

“Fe en la idea”

La primera vez que tuve contacto con la izquierda, con el comunismo de izquierda, fue en Madrid. Tenía 31 años recién cumplidos. En una calle de Lavapiés oscura, con sabor a periferia, calle Casinos, se llamaba; y el partido aquel comunista: “Unificación comunista de España”, UCE.

Allí había mesas de madera, una estantería con libros políticos, fotos de malos conferenciantes que habían ido a visitar aquello, dos altavoces para la megafonía y polvo, mucho polvo.

A las chicas que me invitaron a conocer aquello me las encontré en la universidad Autónoma el día anterior. Como me vieron poner en las paredes mis *panfletos*, me invitaron.

La tertulia en su “ateneo” buscaba una alternativa al capitalismo. Hablaban de EEUU y de su poder. Del monopolio de la banca y de lo mal repartido de la renta per cápita. Las chicas que me invitaron eran incapaces de llevar a buen sus ideas. Eran incapaces de convencer a nadie. Estaban muy mal preparadas. Apenas sabían hablar o relacionar ideas políticas interesantes. Esas mujeres fumaban, eran mujeres castigadas, de urbe, niñas jóvenes sin verdadero encanto para atraer a nuevas generaciones. Fragar esas ideas era tarea de años. Había una, no obstante...

La revista que publicaban se llamaba “Chispas” y se editaba en Valencia donde la UCE tenía un sede importante.

Lo para mí especial fue ponerme en contacto con un partido pequeño de izquierdas que intentaba resurgir políticamente frente al inmenso poder de los partidos únicos. Este partido ¡sí era pobre! pobre, pobre. Parecía que tenía fe en su idea; lo que ya era difícil por otra parte en aquellos años. La revista “Chispas” tenía artículos muy interesantes sobre conceptos: burguesía, fascismo, oligarquía, totalitarismo, masa, pueblo, explotación, etc. Pero su periódico, era repugnante. Apenas se podía leer. ¡Qué analfabeta la izquierda!

Me entristecía esa izquierda comunista incapaz de resurgir. Por naturaleza ¿yo era un hombre de izquierdas? No he sabido nunca qué significa *la izquierda*: ¿Poder en manos del pueblo? ¿Igualdad de derechos y condiciones? Qué pueblo y qué condiciones. Ese fervor lo tenía a los dieciséis años, en el instituto.

Sobre todo, captador y observador del pueblo, antes que sentarme a razonar con él.

Escrito IV (para Formación de ideas)

“Barre tu casa primero y luego hablamos”

La limpieza, la razón (única), viene de la conciencia (de la espiritualidad de la conciencia). Para formar un partido político, ensalzar o seguir unos ideales, se empieza primero por el cuidado de la propia persona. La limpieza es corporal y espiritual al mismo tiempo. Para hacer hay que deshacer primero aquello que en ti toma juicios “a priori” y por tanto, ideas condicionadas. Asienta las ideas en la mayor pureza posible: la del corazón que razona.

Tú, joven, echa un vistazo al mundo. Obsérvale. Mira sus alabanzas, sus contradicciones, sus desigualdades: Captador de hombres. Pescador de la minoría natural, de la estupidez al mismo tiempo. El siglo XXI, ¿tomará otra rienda?

La vida pasa lentamente, tranquilamente. El lenguaje hablado subsiste. Subsiste el trueque, el intercambio de valores, de insultos. La vida la hace el pueblo. ¿Qué es pueblo? Yo me pregunto... El pueblo es el manantial de la fuerza de donde mana la sabiduría del lenguaje llevado a su mayor intensidad, sabiduría del tiempo. Pero el pueblo se ha monopolizado y convertido en un producto, en un número adicional de consumo. Interesa que no piense, que no sienta mucho. Que no tenga mucha historia. El Régimen aniquila la sensibilidad del espíritu (-manantial, arte de amar con medida-). Sólo los niños guardan la fuerza de la inocencia, la fuerza del corazón. Al niño nunca le vencerá la idea o la razón y sí el momento.

Vosotros -ahora- estudiantes paganos, estudiantes fumadores empedernidos, roídos por el Estado de cosas, por la Ciencia, la Informática o el Metro, no sois más que mercancía, basura, armamento de consumo utilizables por academias, barrios, colegios, estadios, universidades y discotecas -lo mismo da-. Sois el futuro perdido en el arrabal aquel por donde caminaba el ángel descalzo.

Despertaréis luego, en la edad adulta donde cogeréis las riendas del pecado, la medianía y la inoperancia más sutil jamás vista en esta tierra. Se volverá a repetir la esclavitud y la injusticia.

Juan HEDO, Madrid 1 de diciembre de 2002

Apocalipsis

Panfleto 1

El exterminio de la humanidad llegará pronto. Será muy lento. Decenas de miles de demonios sobrevolarán Manhattan, el Barrio Húmedo, San Germain; estadios, explanadas, gasolineras, puentes colgantes, todo lo que esté hecho de hierro y hormigón reventará. Lo veremos con nuestros propios ojos alzados al cielo y sentiremos un raro gustillo de gloria por todo aquello. Pero será terrible. Habrá que salir deprisa de aquella Apocalipsis, aunque tranquilamente, con cuidado. Guardaremos un arma bajo el brazo, entre las solapas de nuestra chaqueta o gabán y entonces estaremos protegidos y nuestra luz iluminará otra vez el mundo, la paz y la justicia.

Panfleto 2

Es el mes de octubre. La luna brilla en lo alto de los tejados. Huele a piedra y a infancia ya perdida. Tras un portal, ha salido una mujer; pasan los coches con las luces del asfalto, brota la lluvia; pisan el cristal del suelo húmedo, gris, limpio. Las hojas manchan de amarillo o rojo las aceras.

Panfleto 3

El canal, el agua pasaba por debajo del puente y los árboles amarillos. Todo era en la ciudad allí. Fuente de inspiración y silencio. Allí sentí que tenía que hacer la vida -cada día-. Después de aquel bajo Madrid, el de la avenida larga de Valladolid, junto al canal, fue San Ginés y Argumosa y aquel canto con aquella frase mía abanderada “morir en el intento”.

Crónicas

I

El cooperativismo

La cooperatividad es la nueva forma de colaboración entre los pueblos (prefiero la palabra *pueblo* que *nación*.) El desarrollo sostenible es el desarrollo que funcionará, logrará estabilizarse y autoproducir. Es ese desarrollo que nace de las personas, entre grupos de personas con un fin y un propósito. Que se abastece y es autosuficiente para generar energía y trabajo, solapadamente, bajo las formas de poder mayores.

El estado es autómatas. No piensa por sí solo sino que necesita nutrirse de cantidad. El régimen o los regímenes necesitan valor, número, cantidad. Y es vulnerable, porque piensa que domina y controla.

El cooperativismo tiene una mayor movilidad y es anónimo, por lo tanto, no está controlado. La riqueza, la cultura de los pueblos, el futuro de la humanidad se basa sobre la colaboración y el entendimiento: Desarrollar la capacidad para organizarse, pensar y autogestionarse. El régimen (el estado) únicamente quiere esclavos, producto, mano de obra, analfabetos: es su manera de ser delincuente o *delincuentear*. El estado crea las enfermedades, de raíz; y ya no se le puede parar. Todo a través de él, se volatiliza.

En bastantes países, sobre todo del mundo árabe y asiático y también en zonas de Francia, Bélgica, Holanda, Suiza por ejemplo, gracias en parte a la inmigración que ha mostrado su ejemplo, ha empezado entre los más jóvenes una nueva manera de autogestionarse, autoaprender para sobrevivir intelectual y humanamente a las leyes del mercado. (Todavía hablo en un sentido ideal y de proyección para nuevas eras).

Otra cosa es ganar dinero o *sobrevivir* a costa del estado. Al estado hay que chuparle la sangre, recogerle las heces, su porquería material y económica. Como una gran hormiga-reina, gorda y preñada, que no se puede mover y necesita ayuda ajena en su nido, al estado igual hay que chuparle sus bienes; es irle cortando su enorme matriz y recoger, en platos hondos, aquello que deja caer porque por sí solo no se puede mantener: Esa es la rentabilidad y lo que ayuda a crear cooperativas o mejor, intercambio entre los pueblos, desarrollo sostenible.

Juan Hedo, febrero de 2003

II Los periódicos

“Menos dicen, más mienten, más odio acumulan, más masa dirigen”

Albert Camus llamaba a los periódicos portavoces del odio y la ceguera... En los periódicos españoles: *La razón*, *El mundo*, *El país*, *ABC*, no escriben pensadores, intelectuales o artistas. El periódico es un monopolio de la información rápida, barata y falsificada. Papel divulgador de falsos patrones. El papel que se imprime todos los días, necesita noticias y sucesos contados y fotografiados instantáneamente. La noticia en sí, la elección de un suceso, es contada y analizada como en un proyector, cuantitativamente. No se asienta en la realidad ni en la creación verdadera del suceso y por lo tanto, se adultera. Lo único cierto es lo que hay más allá: el muerto, el dolor o el hambre: Pero eso no es lo importante para una Noticia sino el espejo de esa realidad: su imagen, su emblema, su narración perdida en el tiempo... Es una manera de diseñar o recortar un patrón de ropa, igual que se diseñan sujetadores. El periódico trasgrede la realidad, la falsifica porque la *utiliza* para su fin: Capta adeptos. Los periódicos están o se mantienen únicamente al servicio de la economía que les mantiene; esto es así y es su ley de vida, por lo que su *credibilidad* y entre comillas su “bien moral y público”, está dañando al pensamiento y a la sensibilidad de los ciudadanos.

El periódico en sus comienzos le servía al pueblo de instrumento, para otros avisos, otras noticias insólitas que no abarcaba su sencilla realidad; era un buen medio difusor de la “humilde cotidianeidad”: Un pregonero. Ahora, sólo es echar un vistazo a sus noticias, sus adelantos, sus provocaciones para inducir a la banalidad, la desconfianza, el miedo y lo que es peor, a las guerras. Las noticias de prensa, televisión y radio alimentan la guerra.

Porque la radio y por supuesto la televisión son igual, instrumentos de “deformación de masas” que pasan de soslayo sobre la realidad, sobre la magnífica realidad de los países de la tierra. La información quebranta la realidad y el mundo, banaliza la vida; ayudada de un lenguaje cada vez más desconcertante hacen de la radio, como una brujula de barco que oscila entre la niebla, un medio de comunicación oscuro, frío y peligroso. En todo, hacen falta nuevas mentes, nuevos hombres que la vida tiene que acabar colocando. ¡Siempre por un mundo mejor!

Juan Hedo, febrero de 2003

III

Otra vez la guerra

Una nueva guerra se avecina. ¡Es terrible! Esta, si se consuma, será la peor; porque cada guerra es peor que la anterior porque no tiene derecho a producirse. Arruinará la zona y a los países. Las causas profundas son el odio interno, la desconfianza hacia otras naciones y otras formas de dominio y organización. Y es que Europa o América del norte para mantener su dominio y ritmo de energía *espacial* necesitan del dominio de más allende de sus fronteras: moral y económicamente. Esto es muy peligroso porque el mundo árabe no se va a dejar dominar tan fácilmente. Están aferrados a lo suyo, aunque son abiertos también.

En el campo de la *moral*, la guerra es horrorosa, aberrante. Es el suceso más dañino que se puede acometer. Con ella viene la miseria, la prepotencia y la barbarie. Poco conscientes somos de lo que una guerra provoca: odio que divide a los hombres, sufrimiento y esquilación de una parte de la tierra, desconfianza, pesimismo. Las bombas, el armamento, los misiles es el resumen de la mentalidad que campea en las economías y estados de occidente; en su manera y actitud de entender el mundo.

La guerra no está justificada jamás, ¡jamás! Y lo peor, la guerra en nombre de la paz, el bienestar o la seguridad: ¿De quién? La guerra no trae la seguridad ni el adelanto de nadie, de ningún ser... ¡Que se dignen a vivir con lo que de derecho propio les toca!

Nosotros no podemos hacer nada contra tal dominio. Los trabajadores, los artistas, los intelectuales, los estudiantes no pueden hacer otra cosa sino clamar la paz, querer la paz; luchar por amar, respetar y hacer, con sus manos y su talento, un mundo cada vez más justo y tolerante.

Crónica IV

La economía, el poder, no se mantiene sin el control de las riquezas de la tierra, la materia prima. Y el capitalismo del planeta necesita abastecerse, nutrirse de materia prima para construir autopistas, tractores, hormigón, carburante, papel. Si eso falta, necesita ir a buscarlo, a extirpárselo a otros, a otras zonas. Zonas azotadas por la necesidad, las dictaduras o la mentalidad antigua o primitiva. La doble moral para invertir esas reglas y a esos dirigentes, está creada; y la guerra se justifica. Eso a nadie se le puede escapar que es así.

La economía se mantiene de eso, de la explotación y usurpación de tierras y material. Podemos aceptarlo o no. Yo y España y Europa y América del Norte entera ha aceptado y ha adaptado a su organismo y a su manera de pensar la doble moral: “te quito pero te doy”.

La victoria está en ser espejos de nosotros mismos, conciencia suprema, alta y hermosa de lo que pasa, de lo que está sucediendo para sobrevivir y esperar, con y de la ayuda de todos, un mundo cada vez, lo repito, más justo y verdadero.

Crónica V

Testigo moral

Soy testigo moral de mi época. Mi época está comandada por el capitalismo; por la masa de individuos inyectados de marketing o televisión; imágenes y prototipos.

Es el poder de la burocracia, la economía, la explotación o destrucción de los recursos naturales. Un país que no se deja convencer o manejar por esta red general de explotación, es abocado a la reclusión o a la invasión ya sea militar o capitalmente.

Los dirigentes políticos, asesorados por sus estadistas, ministros de economías, asesores (valedores), pretenden saberlo y solucionarlo todo y acaban por matarlo todo. Acaban por ahogar la cultura y sensibilidad de su propio pueblo, al que no dejan que se exprese libremente (formalmente) -aunque parezca lo contrario- y entonces, se comienza a desarrollar otro tipo de mentalidad, conciencia: -uso que se hace de las cosas-.

Pues de este tipo de estado o situación proviene la desesperanza de no saber nuestras razones para luchar o si se debe luchar, y cómo y de qué manera.

La lucha es difícil pero directa, clara y comprometida sobre todo ahora, con el espíritu; con el espíritu que no es utopía, es humanidad y fraternidad.

Juan Heddo, febrero de 2003

Crónica VI

Revolucionario-pacifista-reaccionario-progresista-intelectual

En nuestra época hay que tomar posición. Esto significa: comprometerse. La mayor desesperanza -dice Camus- proviene de no saber ya nuestras razones para luchar o, si debemos luchar (textos muy vigentes y verdaderos los de Camus)

Creo en los pueblos, en el futuro de los pueblos. Nosotros hacemos la tierra. La volvemos a dar sabia nueva con nuestra mirada, nuestra presencia. Me considero amante de la paz y revolucionario al mismo tiempo. Dos palabras que se entienden. Anhele la justicia y la libertad como formas supremas de respeto y felicidad. La justicia es la verdad. Lo que es derecho de los hombres y de su dignidad. La libertad es sinónima de felicidad y sensibilidad; de no engaño. Crítica justa de lo bueno, de lo bello que existe. La libertad huye de la demagogia, la mentira y el estado.

La otra cara es hacerse reaccionario, justiciero, ejecutivo del dinero para mantener un coche, una boda o una mujer.

El progresista, el intelectual hoy tiene que estar a favor del espíritu, el respeto, la razón y la paz. ¡Nunca más otra guerra! Volverán las guerras la historia del revés. Y los pueblos que América del Norte dice: -podrían ser más libres-, estarán más pobres e indefensos porque toda esa riqueza que obtendrá occidente servirá para engrosar las filas del nuevo Nacismo económico y moral.

Los medios de comunicación son intrépidos, voraces; desorbitan la realidad y promueven e incitan a la guerra. Lo único que les interesa es atraer, agarrar, vender noticias que arenguen al ciudadano a tomar partido, frente; a mantenerle superficialmente informado del nuevo *status*. ¡Hay que parar la guerra! La guerra es el reflejo de lo que realmente han hecho con nosotros y pensamos: A occidente le da igual todo. La violencia, la cerrazón hay que erradicarla desde el principio, desde nosotros mismos. Entonces seremos motivo, no ya de escándalo, sino de fuerza, de espíritu y con él, con nosotros mismos, el hombre podrá ser libre.

Hoy hay que estar alerta. Estar vivo, apasionado, joven, calculador, frío... No nos pueden poseer los factores exteriores. Debemos gobernar la sonrisa, la paz, el augurio bueno. No nos podemos conformar con lo otro, con lo que se nos ofrece sin más, para tenerlo, para consumirlo. Esa es la vida perdida, la vida tirada; y la vida de la guerra; la miserable moral de los vencedores.

Crónica VII

La sociedad contemporánea es una máquina que desespera hombres, conciencias, vidas orgánicas, neuronas. El daño es irreparable. Ni la madre, ni el profesor, ni el payaso podrán, dentro de poco, apaciguar el comportamiento del joven. El joven es inteligente, vivo, sagaz pero como ser viviente, autoacomoda y asimila para sí lo que se le ofrece. Y lo que se le ofrece desde el poder es seguridad barata, novela. Una imagen prepotente, sucia y mentirosa de la vida. Nada ni nadie volverá a cambiar sus hábitos: el daño está ya hecho. Nada ni nadie lo cambiará, digo, hasta que no sufra en sus carnes el poder del dolor, la injusticia y el olvido.

Esa es la ambición, como intelectual y escritor, clamar, dar testimonio (en la medida de nuestro talento o inspiración), de lo que está pasando; de los que están mandando o están siendo manipulados y dirigidos. Y sobre todo, -más allá del talento, la información o la preparación que se tiene para analizar- no traicionar al lenguaje. Emplearlo honesta, justa y equilibradamente.

Escrito V

Pueblo-texto-burguesía

El pueblo sigue y seguirá siendo el mismo. Seguirá siendo formalmente; cambiará su forma externa solamente. Su esencia es siempre la misma. Yo no soy pueblo, eso lo sé, lo he sabido siempre. ¿Cómo tratarle? ¿Cómo llevarle?... Leo un libro de Tao: el libro de un sabio chino Zhuang Zi “maestro Chuang Tsé”. La inteligencia no debería apartarse de nuestra primera forma ¡dichosos los que ven la suya! Pero inevitablemente -y sigo-, si no tuviera o utilizara la inteligencia no escribiría este texto. O lo escribiría con otra forma. Yo soy yo e inevitablemente he tenido mis influencias. Estoy influido. Hoy pienso en Pasolini. Pier Paolo Pasolini. Le admiro, le entiendo y le comprendo; comprendo su arte. Sigo su estela sin seguirla. Hablo otra lengua, tengo otra educación, soy de otra época. Pero, ¿por qué le admiro? Porque indaga, porque es inteligente para entenderse y para trabajar. Es refinado. Malraux también debía ser refinado, y Zhuang Zi ; cada uno en su forma que es lo que interesa. ¡La forma! Cómo se dicen las ideas.

Y a lo que íbamos, el pueblo no cambia, sólo su forma externa. Cambia formalmente pero sigue siendo y sigue haciendo el curso de la vida. Entre pueblo y sociedad, ahora, no hay tanta diferencia. Su energía desprende inseguridad porque quiere imitar a la burguesía. Dos conceptos fundamentales de la sociedad moderna: pueblo y burguesía. Marxismo y capitalismo. El pueblo no debió estar nunca dirigido pero se le inculcó ideología. La burguesía barata se aprovechó de ello y cogió el poder.

Mi madre era una mujer de pueblo nacida en la ciudad. Vivió y se educó con mi padre, que fue un clásico popular (empleo términos cariñosos), venido a la ciudad a educarse fuera de su ámbito. Mi padre regresó con el tiempo a su sitio, a su pueblo. Mi madre también, a su ciudad.

Espiritualmente los dos fueron educados en la religión de posguerra. No del todo estricta pero sí perseverante. Terminaron por hacerse algo laicos. En cambio yo, estaba partido entre dos mundos, decidí tomar el mío propio: mi aristocracia definitivamente perdida que tenía dentro y que llevé a lo general, al pueblo; y a los de arriba: por eso soy intelectual.

FIN